

Reseña bibliográfica

del Valle, José. 2024. *Lo político del lenguaje. Travesía por el español y sus malestares*. Santiago: Verba Volant, 168 páginas.

Juan Antonio Ennis*

Universidad Nacional de La Plata, CONICET

La historia de la filología y la lingüística hispánicas debe a José del Valle una profusa serie de aportes decisivos, no solo a causa de su contenido –del rigor de la investigación de la que dan cuenta, de la novedad de su enfoque, de la originalidad de sus intervenciones–, sino sobre todo por el hecho de haber situado la pregunta por la historia de la disciplina en una constelación mucho más amplia de interrogantes que hizo posible tanto la renovada mirada crítica que sobre ella abre *La batalla del idioma* (Routledge 2002, Vervuert 2004, Cabiria 2023), como la ya consolidada postulación de una *Historia política* de la lengua española (Cambridge University Press, 2013, Aluvión, 2015), en la que una forma ampliamente concebida del metadiscurso –que incluye a las disciplinas establecidas como científicas y especializadas en la lengua, pero también a muchas otras formas de discursividad– se convierte en el objeto privilegiado de análisis.

Lo político del lenguaje constituye, en buena medida, y como lo manifiesta su autor desde el comienzo, un libro de los bordes. Es un trabajo que reúne y reescribe las intervenciones de su autor en espacios caracterizados “en la periferia de mi escritura profesional” (15), poniendo en valor la presencia pública de la palabra del especialista y explicando su necesidad justamente en la responsabilidad que supone la autoridad discursiva obtenida por este: “estudiar la relación entre el lenguaje y la política merece el salto entre disciplinas y géneros textuales, porque el lenguaje es cosa de todos, de todas... y de todes. [...] Y es por esta ubicuidad de lo discursivo que se hace necesario que las ciencias del lenguaje participen con responsabilidad en diálogos interdisciplinarios y en las discusiones públicas sobre estos asuntos” (18-19).

El libro se organiza en cinco capítulos, y cada uno de ellos contiene entre dos y ocho secciones, de orígenes diversos en cuanto a su factura inicial, pero íntimamente conectados en cuanto al hilo de la discusión que conducen. Se trata de un conjunto en principio formalmente heterogéneo, pero claro en su expresión, ameno en su lectura, y consistente en su armado y progresión.

El primer capítulo, compuesto de ocho secciones, se propone como recorrido por el aparato conceptual que sostiene no solamente el libro, sino toda una trayectoria. Tiene momentos autobiográficos (comienza de hecho por ese *origo* de la explicación de un interés científico y político a partir de las coordenadas biográficas de quien firma), pero estos tienen menos que ver con el narcisismo intelectual que con la franqueza de una mirada que se sabe situada y condicionada por sus circunstancias. Esa introducción teórica desde un recorrido biográfico hilvana una cadena de nombres y referencias que conforman un verdadero mapa, útil tanto para la lectura neófita como para aquellas y aquellos más habituados a la prosa de José del Valle. Es un recorrido que permite conocer y reconocerse, y que inicia, claro está con el recurrente homenaje crítico a Ramón Menéndez Pidal, que incluye a lingüistas canónicos como Ferdinand de Saussure, pero también sociolingüistas y antropólogos como Einar Haugen, Deborah Cameron y Paul Kroskrity, además de un recorrido por las formas críticas de la sociología, la filosofía política, la crítica cultural y la teoría literaria, desde Antonio Gramsci, Pierre

* Correspondencia con el autor: juanennis@conicet.gov.ar.

Bourdieu, Raymond Williams y Richard Hoggart hasta Chantal Mouffe, sin olvidar el diálogo incesante con Elvira Narvaja de Arnoux. La pregunta que da título a este primer capítulo es una excelente síntesis del desafío de la glotopolítica: “¿Cómo abordar lo político del lenguaje?” El intento de una respuesta a ese interrogante se hilvana en este recorrido teórico, crítico y biográfico, que va introduciendo poco a poco algunas de las nociones indispensables para dar respuesta a esta pregunta: los regímenes de normatividad, la estandarización, las escenas glotopolíticas, la voz y el dialogismo, la lengua, finalmente, como producto de una construcción metalingüística, y las consecuencias que ello trae consigo para la distribución del poder en una sociedad dada, también en y a través de la lengua que habla.

El segundo capítulo, “El régimen lingüístico y la desmemoria”, ofrece una historia sintética de la Real Academia Española que, con mayor precisión, puede pensarse como una historia crítica de los mecanismos de construcción de poder de las Academias y de la persistencia del esquema colonial que la Academia construyó para sí, justamente, cuando el imperio colonial español llegaba a su largo fin. Las claves de esa historia en el presente se leen en ejemplos notables de la categoría de “escena glotopolítica”, entre los que cuentan las imágenes de la revista *¡Hola!* que reportan la pleitesía rendida por los directores de las academias de la lengua de todo el continente americano y Filipinas a la Corona española en el año 2000 en la persona de Felipe de Borbón hasta el lapsus del entonces ya monarca Felipe VI en el Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Córdoba, Argentina, en 2019 (cuando renombró a Borges como “José Luis”), un año antes del revuelo causado por la carta abierta que le dirigiría el presidente mexicano Manuel López Obrador.

Como se sintetizará más adelante (104), si el segundo capítulo pretende dar cuenta de algunos aspectos de la organización del régimen normativo del español, “El malestar en el idioma” –tal es el título del tercer capítulo– se ocupará de identificar “algunas zonas sensibles en las que se constata la existencia de desafíos explícitos a ese régimen”. Para ello, comienza indagando en “las voces privilegiadas y silenciadas por el gran relato de unidad cultural armado en torno a la lengua y su historia por la escuela filológica española” (73), y reúne en sí una serie de reflexiones que van de la discusión sobre los usos del español como lugar de memoria de una identidad común y simultáneo olvido de las violencias que la cimentaron a la disputa por los nombres de la lengua y sus inflexiones en la historia, para finalizar con una intervención en la polémica sobre el lenguaje inclusivo de género. Memoria, léxico y gramática hilvanan una serie de intervenciones que hacen patente la dimensión pública del debate lingüístico, otorgando a la vez un ejemplo de los más claros del modo en el cual el libro otorga un nuevo contexto y así reescribe ocasiones puntuales. “La política de la incomodidad” constituyó en 2018 una oportuna intervención en uno de los momentos más intensos del debate en torno a la intervención feminista sobre la lengua española (y no solo sobre ella). Reescrito, situado, tiempo después, al final de este capítulo, integra esta reflexión en una serie que la hace parte de otras historias, conflictos y tensiones, propia de la vida política de las lenguas, o del modo en que sus hablantes, en su político vivir, lidian con ellas.

“Voces lenguaraces”, el cuarto capítulo, se ocupa nuevamente de una serie de escenas y escenarios glotopolíticos que tienen como rasgo común el de la transgresión. No se trata tanto de celebrar la transgresión en sí como acto, sino de caracterizarla en primer lugar como un “procedimiento formal dentro de la red de acciones y relaciones que destituyen, constituyen y reconstituyen el orden glotopolítico”, para así poder “identificar los efectos que esas transgresiones tienen en la organización del espacio público de la política en cada situación concreta” (107). El escenario es el de la vida pública chilena reciente, y en él se describen y analizan, por una parte, el abigarrado y variopinto paisaje glotopolítico del estallido social de 2019; y, por otra, los debates públicos generados por los improperios proferidos por la presidenta del Colegio Médico de Chile en un medio digital para referirse a los miembros del

gobierno de su país y la gestión de las políticas ante la pandemia de COVID-19.

El último capítulo apela al valdesiano título de “Diálogos sobre la lengua” para reunir ocho textos de diversa procedencia y dos géneros distintos, ambos caracterizados por su carácter, justamente, dialógico: la entrevista y el prólogo. Recontextualizados en el libro, ofrecen un nuevo recorrido por los diversos aspectos teóricos, metodológicos y críticos del trabajo del autor, con la ventaja de que esta dialogicidad tiene como consecuencia menos la repetición que una reformulación muchas veces didácticamente provechosa. Tal es el caso, por ejemplo, de la definición de estandarización que Del Valle aporta en la entrevista realizada por la revista *Quaderna* (París, mayo de 2021): “La estandarización de una lengua no es simplemente un proceso técnico de codificación léxica, ortográfica y gramatical, sino un proceso más amplio de establecimiento de un régimen de normatividad que fija la relación entre signos lingüísticos y categorías sociales” (140).

Lo político del lenguaje plantea muchas formas del diálogo del especialista con el presente, a la luz de una historia que comprende la de la reflexión más o menos especializada sobre el lenguaje como uno de sus ejes principales, pero que va mucho más allá de ella, y nunca piensa en esta práctica fuera de sus condiciones históricas y materiales de posibilidad. Si comparte con la *Historia política* el presupuesto teórico de base según el cual la lengua es un artefacto político que se construye con el discurso, su aporte distintivo a la historia de la lingüística reside en primer lugar en su capacidad de dar cuenta de cómo la disciplina, como discurso, supo participar de esa construcción, saliendo del ámbito académico al espacio público, munida de la autoridad discursiva provista por aquel. Entramada en una narrativa que comprende otros contextos, otros escenarios, otros discursos, integrada en esa historia y presente de lo político del lenguaje, la lingüística y la filología, como discursividades históricamente situadas, hacen también comunicable su historia a un público plausiblemente más amplio que el habitual, y permiten al mismo tiempo pensar un rango más amplio para sus propios debates.